



**XI CERTAMEN
INTERNACIONAL
DE MICRORRELATOS
DE SAN FERMÍN**

UNA FIESTA INDESCRIBIBLE
NARRADA EN 204 PALABRAS

**SANFERMINETAKO
KONTAKIZUN
LABURREN NAZIOARTEKO
11. SARIKETA**

FESTA MUNDIALAK,
204 HITZETAN KONTATUAK

**11th INTERNATIONAL
COMPETITION
OF VERY SHORT STORIES
ON SAN FERMIN**

AN INDESCRIBABLE FESTIVAL
TOLD IN 204 WORDS

Edita
Blogsanfermin.com

Diseña y maqueta
Villa McLuhan

Imprime
Gráficas Castuera

Traduce
CCI



XI CERTAMEN INTERNACIONAL DE MICRORRELATOS DE SAN FERMÍN

UNA FIESTA INDESCRIPCIÓN
NARRADA EN 204 PALABRAS

SANFERMINETAKO KONTAKIZUN LABURREN NAZIOARTEKO 11. SARIKETA

FESTA MUNDIALAK,
204 HITZETAN KONTATUAK

11th INTERNATIONAL COMPETITION OF VERY SHORT STORIES ON SAN FERMIN

AN INDESCRIPCIÓN FESTIVAL
TOLD IN 204 WORDS

Síguenos también en:



facebook.com/certamen.microrrelatossanfermin
twitter.com/relatosanfermin
youtube.com/user/microrrelatosSF



blogsfermin.com

IMPRESIONES DEL JURADO

Fue Perogrullo quien dijo que hay mil maneras de vivir los Sanfermines. Es un tópico que a nadie se le escapa, del mismo modo que hay mil maneras de escribir sobre nuestras fiestas, mil miradas a unos días que ofrecen tantas y tan diferentes facetas. Así, en este XI Certamen Internacional de Microrrelatos de San Fermín nos encontramos con temas que ya han sido habituales en otras ediciones, como la nostalgia, el amor, los recuerdos —o la falta de ellos, por culpa del Alzheimer—, las lloradas ausencias, la infancia, Hemingway, el santo, los gigantes y, sobre todo, el toro, siempre el toro, protagonista eterno y narrador.

Además, de unos años a esta parte, también se abren paso otros argumentos, como la igualdad o la violencia machista, con relatos que destacan tanto por su vertiente reivindicativa como por su calidad literaria.

Como decimos, aunque los temas sean recurrentes, las miradas no lo son. Y son precisamente esas miradas diversas las que enriquecen y hacen diferente, cada año, a un Certamen Internacional donde, sobre otros aspectos, destaca su carácter popular, tan propio de los Sanfermines.

Eduardo Elizalde, Idoia Saralegui y Miguel Izu
Jurado del XI Certamen de Microrrelatos de San Fermín



BLOGSANFERMIN

Como la instalación de la Tómbola, la elección de los carteles de fiestas y de la Feria del Toro, la colocación del vallado, la publicación de las pancartas de las peñas o la celebración de la sampedrada, el Certamen Internacional de Microrrelatos de San Fermín constituye una de esas citas tan ineludibles como entrañables del final de cada cuenta atrás sanferminera.

Cada mes de mayo, los miembros de esta asociación aguardamos la llegada de los cuentos que, inspirados y ambientados en los sanfermines, nos acompañan durante estas semanas.

Gracias al apoyo de patrocinadores, colaboradores y jurados, año tras año este certamen literario se consolida como uno de los más populares de nuestra tierra así como el más internacional. En la presente edición, se han presentado a concurso más de 400 cuentos, procedentes de 16 países, desde Uruguay a Estados Unidos, desde Gran Bretaña a Austria, pasando por Perú o Italia. Esta participación nos da idea, un año más, tanto de la universalidad de nuestras fiestas como del éxito de esta convocatoria.

Confiamos en que el librito que tienes entre manos te ayude a disfrutar y saborear distintos aspectos de nuestras Fiestas de San Fermín, mientras vemos con ilusión cómo se acerca el anhelado mediodía del 6 de julio.



El almuerico del día 6 no sale en el programa de fiestas, pero es el comienzo de todo. Allí se juntan las cuadrillas de toda la vida, las creadas en la infancia o adolescencia, las que han celebrado graduaciones, bodas, bautizos y comuniones. Todos los años se sientan en la mesa con la ilusión con la que lo hicieron la primera vez. Cada año es lo mismo pero cada año es mejor. La madurez le está sentando muy bien a esta tradición. San Fermin es lo que está escrito en la programación oficial pero también son los momenticos especiales y esas pequeñas costumbres que repetimos todos los años disfrutándolas al máximo.

Este año será igual que siempre pero cuando alcemos las copas para brindar tenemos que ser conscientes de que hay mucho que celebrar. Tanto que las 204 horas de San Fermin se nos pueden quedar cortas si no las aprovechamos al máximo. Celebrar que estamos más vivos que nunca, que estamos juntos, que podemos mirarnos, conversar, reír y emocionarnos porque parafraseando a Tyrion Lannister “no hay nada más poderoso en el mundo que una buena historia” y en esa mesa tenemos la mejor porque es la de nuestras vidas.

En LABORAL Kutxa cumplimos nuestro 60 cumpleaños y nos sentimos más jóvenes, más ágiles y vivos que nunca. Nos sentaremos también en las mesas de las pamplonesas y los pamploneses en forma de proyectos realizados y sueños cumplidos, como esa amiga que te lleva acompañando toda la vida.

Miramos al futuro con optimismo y convencidos de que seguiremos siendo una banca cooperativa, útil, honesta y responsable y que cada 6 de julio seguirá habiendo mucho que celebrar.

Gora San Fermin!

MICRORRELATOS FINALISTAS XI EDICIÓN

Los textos que ocupan
la página entera son los
originales.

Los que comparten página
son traducciones.

Nerea eta biok

Iruñeko gozo-denda ospetsu batean ezagutu genuen elkar. Pasta batzuk erosi behar zituen, baina diru-zorroa ahaztu zitzaion. Zenbatekoa ordaintzeko eskaini nuen nire burua, eta kafe baten aurrean eserita bukatu genuen. Biharamunean, sanferminetako lehen entzierroa hastekoa zen. Bakar bat ere ez nuela galtzen esan nion, eta beti ziztu bizian mugitzen bukatzen nuela. Berak esan zaidan hesiareen alboan jarri ohi zela. Ez nintzen ausartu zehaztasunetan sartzzen, ezta telefonozenbakia eskatzen ere. Lotsa madarikatua!

Biharamunean, ia ez nion arreta jarri santuaren omenezko kantari, eta nekez aditu nuen suziariaren eztanda ere. Nire begiek jendetza zuri-gorriaren artean bilatzen zuten, apatxek galtzada-harrien gainean durundi egiten zuten bitartean.

Zauritu bat suertatu zen. Anbulantzia medikalizatuaren bolantean jarri nintzen ospitalegunera eramateko. Aingeru batek lagunduta iritsi zen. Arztean gurutze gorri bat, nirearen berdina, zeraman txaleko laranja batez jantzitako aingeru batek lagunduta.

Uztaileko goiz horretatik aurrera, liluratuta begiratzen diot Nereari, harengan beti zerbaít misterioitsua dagoen uste sendoarekin, inoiz ez diogulako dena elkarri kontatzen. Agian, horregatik jarraitzen dugu elkarrekin, guk eta Alexander gure semeak ere. Izan ere, berriro elkartu gintuen traumatismoak jotako iparamerikarraren izena jarri genion.

Nerea and me

We met in a well-known cake shop in Pamplona. She went to pay for some biscuits and she had forgotten her purse. I offered to pay for them and we ended up sitting down together outside a coffee shop. The next day was the first bull run of the San Fermín. I told her I never missed one, and I always ended up moving quickly. She told me she usually stood at near the barrier. I didn't dare give more details, nor ask for her phone number. I later cursed my shyness.

The next day I barely heard the song for the Saint, or the stampede of the starting rocket. My eyes strained to see her among the sea of white and red, whilst the sound of hooves echoed on the cobbles.

There was an injury. I jumped behind the wheel of the ambulance to take him to hospital. He was accompanied by an angel wearing an orange jacket with a red cross on the back, just like mine.

Since that morning in July, I have always looked at Nerea in fascination, convinced that there will always be an air of mystery about her, because we never told each other everything. Perhaps that's what keeps us together, well, that and our son, Alexander, who we named after the injured North American who reunited us.

Nerea y yo

Coincidimos en una conocida confitería de Pamplona. Ella iba a pagar unas pastas y había olvidado el monedero. Me ofrecí a costear el importe y terminamos sentados frente a un café. Al día siguiente comenzaba el primer encierro de los sanfermines. Dije que no me perdía ninguno y siempre terminaba moviéndome deprisa. Ella contó que solía situarse al pie del vallado. No me atreví a entrar en más detalles, ni a pedirle el número de teléfono. Luego maldije mi timidez.

Al día siguiente apenas escuché el cántico en honor al santo, tampoco el estampido del cohete de salida. Mis ojos la buscaron entre la muchedumbre blanca y roja, mientras las pezuñas resonaban sobre los adoquines.

Hubo un herido. Me puse al volante de una ambulancia medicalizada para trasladarlo al complejo hospitalario. Vino acompañado de un ángel con chaleco naranja y una cruz roja en la espalda, igual que la mía.

Desde aquella mañana de julio miro fascinado a Nerea, convencido de que siempre hay algo misterioso en ella, porque nunca nos lo contamos todo. Quizá sea eso lo que hace que permanezcamos juntos, también nuestro hijo Alexander, a quien pusimos el mismo nombre que al norteamericano con traumatismo que volvió a unirnos.



PRIMER PREMIO

Autor: Ángel Saiz Mora

Dio voz a la obra: Pedro Zabalza.

Ganador de la X edición del Certamen Internacional de Microrrelatos de San Fermín.

Ordu estrak

Wisconsinigo bat atera nuen jandilla baten adarren artean, kailejoan. Eguerdian, txibia-frijitu bat ezarrian gelditetik salbatu nuen La Jarana peñako emakume bat. Joshepamundaren ondoan nengoela, negar-zotinka zegoen hiru urteko ume batenganaino gidatu nituen jendetzan haren bila etsita zebiltzan bi guraso. Bazkaltzera joan aurretik, Caravinagrerren kasakaren botoi bat ongi lotzeko denbora izan nuen.

Lauetan, diru-zorro bat utzi nuen objektu galduen bulegoan. Iluntzean, zapiaren korapilotik heldu nion Ziudadelako lubanarroetara erortzeko zorian zegoen mutil bati. Barraketan barna nenbilela, lasai samar zegoen azkoin bat estutu nuen, badaezpada ere. Eta, handik hurbil, su artifizialak hasi baino lehentxeago, zerura bidean zegoen puxikari heldu eta mainak egitekotan zegoen neskato bati eman nion, irriabartsu.

Egun lasai samar baten gorabeherak izan dira horiek. Esan zenidan tokian utzi dut parte, jauna. Espero dut ongi egin izana, ez baitigute jarraibiderik eman, ohiko enpresetan bezala.

Agur, idulkira noa berriro. Haurraren Eguna da bihar, eta makina bat ume izango dut zain eskuan loreak dituztela.

Overtime

In the narrow passageway leading to the bull ring, I got someone from Wisconsin out from between the horns of a bull of the Jandilla breed. At midday, I prevented a woman from the Jarana social club from choking on a squid fritter. And, in the parade of the giants and bigheads, and close to the Joshepamunda giant, I guided some parents, desperately seeking their three-year old son, to the place where he was crying. Before going for lunch, I found the time to fix a button on the jacket of Caravinagre, one of the bigheads.

At four o'clock I left a wallet in lost property. I grabbed the knotted kerchief of a young boy who was about to lose his footing in the Citadel moat at dusk. Going round the fairground, I tightened a loose screw, just in case. And, nearby, just before the firework display, I caught a balloon that was about to fly off into the sky and, smiling, I returned it to a little girl who was trying not to cry.

These were the incidents of quite a peaceful day. Lord, I'm leaving the report where you told me, I hope that I've done it correctly, as we haven't been given any instructions like a normal company.

Goodbye, I'm returning to my stand as tomorrow is Children's Day and all the little ones will be bringing me flowers.

Horas extras

En el callejón saqué a uno de Wisconsin de entre las astas del jandilla. A mediodía evité que una señora de la peña La Jarana se atragantara con un frito de calamar. Y cerca de Joshepamunda guié a unos padres desesperados hasta donde lloraba su muetico de tres años, al que buscaban entre la multitud. Antes de irme a comer, aún tuve tiempo de asegurar un botón de la casaca de Caravinagre.

A las cuatro dejé una cartera en objetos perdidos. Sujeté del nudo del pañuelo a un mocé a punto de perder el pie en los fosos de la Ciudadela al atardecer. Dando una vuelta por las barracas, apreté una tuerca que andaba floja, por si las moscas. Y cerca de allí, poco antes de los fuegos, alcancé un globo que se quería ir al cielo y se lo di sonriendo a una cría que reprimía un puchero.

Estas han sido las incidencias de un día bastante tranquilo. Señor, dejo el parte donde me dijo, espero que esté bien hecho, ya que no nos han dado instrucciones como a una empresa al uso.

Adiós, me vuelvo a la peana, que mañana es el Día del Niño y me espera la chiquillería con flores.



SEGUNDO PREMIO

Autor: Amaia Ambústegui Lapuerta

Dio voz a la obra: Susana Rodríguez.

Vocal de la Asociación navarra de escritores y directora del festival Pamplona Negra.

Ihesa

Aurten, hilaren 5ean alde egin nuen Iruñetik. Erabakita nuen ez zuela merezi geratzea, edozein tokitara joango nintzela, urrutiko tokiren batera, ahal bezain urrutia. Egun batzuk lehenago, nire asmoaren berri eman nien lagunei. Ez nuen zehaztasun handirik eman nire burua zuzitzeko: nekea, aldatzeko gogoak, zaratatik, jendetzatik ihes egiteko gogoak. Saiatu ziren geratzeko konbentzitzen hasieran, baina asmo sendoa nuela ikusi, eta amore eman zuten azkenik.

5ean, ihesi doan proskribatu baten isiltasuna lagun, etxeko atea itxi, eskaileretatik jaitsi, ataritik ziztu biziara atera eta autoan sartu nintzen. Arrankatutakoan, hasperen egin nuen, lasai, inork ikusi ez ninduelako eta, edozein kasutan, auzoko inork ez zidalako galdetu zergatik nindoan, modu akusatzailean galdetu ere. Autopistako ordainlekuko kabinara iritsi nintzenez, ihesaren azken hesia zela sentitu nuen. Eta orduan ikusi nuen. Ordainlekutik zetorren autobus batean zihoan, Iruñerantz. Sor eta lor begira zegoen. Gure begiradek elkar gurutzatu zuten, instant batean.

5ean itzuli nintzen Iruñera urte horretan.

The Flight

I left Pamplona on the 5th that year. I'd decided it wasn't worth staying. I'd just get out of there, go somewhere far away; the further, the better. A few days beforehand, I told my friends what I meant to do and, to justify myself, vaguely mentioned tiredness, a need for a change, a need to get away from all the commotion, from the crowds. They tried to convince me to stay, but soon saw that my mind was made up and eventually they gave in.

On the 5th, with all the stealth of an outlaw on the run, I locked the front door to my flat, crept downstairs, walked quickly out into the street and got into my car. Assuming that nobody had seen me and happy in the fact that none of my neighbours had reproachfully asked why I was leaving, I breathed a sigh of relief as I turned the key. When I approached the motorway toll booth, I felt that it was the last barrier to my flight. It was then that I saw her. She was on a coach leaving the toll, heading for Pamplona. She was staring out of the window. Our eyes met fleetingly.

I returned to Pamplona on the 5th that year.

La huida

Ese año me fui de Pamplona el día 5. Había decidido que no merecía la pena quedarse, que me marcharía donde fuera, a cualquier sitio que estuviera lejos, cuanto más mejor. Días antes informé a mis amigos acerca de mi propósito y para justificarme ante ellos mencioné vaguedades, cansancio, deseos de cambiar, de alejarme del ruido, de las multitudes. Trataron de convencerme para que me quedara pero pronto vieron que mi decisión era firme y al final desistieron de intentarlo.

El día 5, con el sigilo de un proscrito en fuga, cerré la puerta de casa, bajé las escaleras, salí rápidamente del portal y me metí en el coche. Al arrancar di un suspiro de alivio al suponer que nadie me había visto y al constatar que, en cualquier caso, nadie de la vecindad me había preguntado con voz acusadora por el motivo de mi viaje. Al acercarme a la cabina del peaje de la autopista sentí que era la última barrera en mi huida. Entonces la vi. Viajaba en un autobús que salía del peaje en dirección hacia Pamplona. Estaba mirando absorta por la ventana. Nuestras miradas se cruzaron fugazmente.

Ese año volví a Pamplona el día 5.



TERCER PREMIO

Autor: Alfonso García de Cortázar Ruiz De Aguirre

Dio voz a la obra: Blanca Arias.

Saxofonista de La Pamplonesa en su centenario.

34 zapi

Aitonak ez zeraman inoiz aurrera begira. Lehen, ilusioz eta Marinaren letrak urrez bordatua. Beste bat, itsaskorra eta kolorea galdua, ketchup, ziape eta arrutza baten gorringoaren arrastoak dituela oraindik. Agian, horregatik ezin izan nuen inoiz korapiloa askatu. Ongi lisatua, orbangabea, amarena. Gure izenekin, datarekin eta Iruñeko armariarekin bordatu zigutena, ezkontzan jar genezan. Gure herriarena, estreinako egusentiena, 15 urte eta logura gutxi genituela. Kendu zenidana. Sekulako beroa ematen ziguna, izerdi-patsetan egotea bost axola batzizaigun ere. Beste barraka batean igotzea eskatzen genuen beti, uztaileen 9a baitzen, eta oilaskoa afaltzen ganuen eta labarriek bezala jartzen genuen buruan, ile-xerloek suak estali ez zitzaizten. Kendu nizuna. San Lorentzoz lotu genuena “Gaixoa, ni” batean (gu bai gaixoak, batez ere biharamuncan). Elkarri trukatu geniona. Goian gordetzen dudana, kutxan, zabalduta; ateratzen dudana lehena da beti, oihal-zati batean ehundutako, zapia lepoan duela Gora San Fermín oihukatzeko moztaraten den hiri batean ehundutako oroitzapenak gogorazteko.

34 neckerchiefs

Grandad never wore his with the knot at the back. My first one, embroidered with emotion and spelling out Marina in gold. A sticky, faded one with traces of ketchup, mustard and egg yolk. Maybe that's why I could never untie the knot. My mother's immaculate, crisply ironed one. The ones they embroidered with our names, the date and the coat of arms of Pamplona for us to wear at our wedding. The one from the village, from those first sunrises, aged 15 and still not tired. The one you filched from me. The one which was too warm, though we didn't mind sweating like pigs. We always begged for another ride at the fair, it was the 9th of July, and had chicken for dinner and wore them on our heads like peasant girls so no lock of hair would hinder our view of the fireworks. The one I filched from you. The ones we knotted in San Lorenzo that Poor Me which should have been poor us, especially the next day. The ones we swapped with each other. The one I keep upstairs in a box, spread out on top to take out first and relive memories woven into a square of fabric and into a city which wraps it around its neck to shout 'Viva San Fermín!'

34 pañuelos

El abuelo nunca lo llevaba hacia adelante. El primero, bordado en ilusión y en oro, con las letras de Marina. Uno pegajoso y desteñido, con restos de ketchup, mostaza y la yema de un huevo. Quizá por eso nunca pude desatarle el nudo. El bien planchado, immaculado, de mi madre. El que nos bordaron con nuestros nombres, la fecha y el escudo de Pamplona, para que nos pusiéramos en la boda. El del pueblo, el de los primeros amaneceres, con 15 años y muy poco sueño. El que me quitaste. El que daba mucho calor, aunque no nos importara sudar a chorros. Siempre pedíamos otra barraca más, que era 9 de julio, y comíamos pollo para cenar y nos lo poníamos como una campesina en el pelo para que ningún mechón nos tapara los fuegos. El que yo te quité. El que anudamos en San Lorenzo aquel Pobre de Mí en el que pobres de nosotras, sobre todo al día siguiente. El que nos cambiamos. El que guardo arriba en la caja, extendido, para sacarlo el primero y revivir recuerdos tejidos a un cuadrado de tela y a una ciudad que se disfraza con él al cuello para gritar que viva San Fermín.

Autor: Carmen Remírez Barragán

Dio voz a la obra: Leire Alemán.
Propietaria del Hotel Maisonmave.

9 ordu eta 25 gradu

Uztail betean geunden, eta hezetasuna heldua zen jada San Frantziskora. Hamaika dutxa hartuta ere, itsaskorra jarraitzen nuen beti. Goizeko biak ziren, eta temperatura 25 gradukoa zen jada.

Ur-botilak eta entsaladak baino ez hozkailuan. Labea, mikrozeramika eta mikrouhina, debekatuta. Hutsean ontziratutako txistorra, beste baterako. Baso bat kalimotxo nahikoa zen: freskoa eta freskagarria.

Apalategiko erloju digitalari so egin nion. Sekulako gorrotoa zion amak. “Egunen batean, matxuratu, eta berandu iritsiko zara. Erosi betiko erloju bat, orratzetako bat”. Ordu biak eta hogeita bost. Pixka bat geratzen da oraindik.

Egongelako mahaia prestatu nuen: katxia, eramangarria Televisión Española-rekin konektatzeko eta zapi gorria. Bi argizari zezuden jaso gabe oraindik eraikin osoan izandako itzalalditik. Mugikorrenaren deiak asaldatu egin ninduen.

“Gora San Fermin, alaba”

Orduari so egin nion berriro.

“Ama, oraindik hogeitun minutu geratzen dira eta”.

“Ez esan erloju horrekin jarraitzen duzula, alaba. Hamabiak eta bi dira jada”.

Zakarrontzira bota nuen erlojua, eta kalimotxoa ere, beroa zegoen-eta dagoneko.

9 hours and 25 degrees

It was mid July and the humidity had hit San Francisco. No matter how often I showered I was still hot and sticky. It was two in the morning and it was already 25 degrees.

The contents of my fridge had whittled down to bottles of water and salads. The oven, hob and microwave were out of bounds. The packaged txistorra would have to come out on another occasion. I settled for a glass of kalimotxo: cool and refreshing.

I looked at the digital clock on the shelf. How my mother loathed it. “One day it’ll break and you’ll be late. You’d be better off buying yourself one like they’ve always made them. With hands”. Twenty-five past two. Still a little while to go.

I got the living room table ready: my drink, my laptop ready to connect to Spanish TV and my red necktie. There were still a few candles to put away after the blackout in my building. I gave a jump when the phone rang.

“Long Live San Fermin, daughter of mine!”

I looked at the time again.

“Mum, there are still twenty minutes to go”.

“Don’t tell me you’ve still got that clock, love. It’s already two minutes past twelve.”

I tossed the clock into the bin followed by my kalimotxo. It was already warm.

9 horas y 25 grados

Era pleno julio y la humedad había llegado a San Francisco. Por mucho que me duchara, seguía estando pegajosa. Eran las dos de la mañana y ya hacía 25 grados.

Mi frigorífico se reducía a botellas de agua y ensaladas. El horno, la vitro y el microondas estaban prohibidos. La txistorra envasada la tendría que reservar para otra ocasión. Con un vaso de kalimotxo me conformaba: fresquito y refrescante.

Miré el reloj digital de la estantería. Cómo lo odiaba mi madre. “Un día se te va a estropear y vas a llegar tarde. Mejor cómprate uno como los de toda la vida. De agujas”. Las dos y veinticinco. Todavía quedaba un ratico.

Preparé la mesa del salón: mi katxi, mi portátil preparado para conectar con Televisión Española y mi pañuelico rojo. Todavía quedaban un par de velas sin recoger tras el apagón general del edificio. Me sobresalté cuando oí la llamada del móvil.

“¡Viva San Fermín, hija!”.

Volví a mirar la hora.

“Ama, si todavía quedan veinte minutos”.

“Hija, no me digas que sigues con ese reloj. Ya son las doce y dos.”

Eché el reloj a la basura y de paso el kalimotxo. Ya se me había calentado.

Autor: Paola Ruiz López

Dio voz a la obra: Aitziber Ciriza Rodríguez.

Directora de oficina de Laboral Kutxa / Patrocinador del Certamen.

Estreinako aldia

Estreinako aldz lasterka egin behar zuen zezen baten aurrean. Bere lagun askok egina zuten jada, baina bera ez zen oraindik ausartu. Jendetzak aurretik eramateko arriskuak atzera eginarazten zuen beti, baina egiteko adina ausardia nuela erakusteko unea heldua zen dagoeneko. Akabo anaia handiaren trufak, inoiz ez saiatzeagatik barre egiten zidan-eta engabe.

Konturatu orduko, suziria lehertu zen azkenik. Dena hasi berria zegoen. Aldapa aldera begiratu, eta hantxe zegoen zezena, zuzenean harengana abiatuta. Ezin atzera egin, ordea. Lasterka hasi besterik ez zuen, inoiz ez bezala lasterka egin ere.

Izerdi-patsetan zegoen gorputz osoan, bihotzak zirtu bizian egiten zituen taupadak. Nekeak akitzear zegoela, aurpegia bihurtu zuen zezena non zegoen ikusteko. Orduan, bizkarrean lotuta zituen petardoak agortuta zituela ikusi zuen. Poz handia hartu zuen Ferminek bizirik atera zelako zezensuzkotik. Gurasoen bila joan zen, beraz, eta haren berri eman zien.

The first time

It was the first time that he was going to run in front of a bull. Many of his friends had already done so, but he had never dared. The danger of being trampled on by the crowd always made him back off, but finally the time had come for him to show that he was brave enough to do so. That would stop the jeers made by his older brother, who had always laughed at him for never having tried it.

Without realising it, the rocket finally exploded, indicating that everything had just started. He looked down the slope and there was the bull, heading straight at him. At this point in time, he couldn't back out, he had no choice but to start to run like he'd never run before.

His body was covered in sweat and his heart was beating like a drum. When he was just about to faint from exhaustion, he turned round to check where the bull was and saw that the fireworks tied to its back were just fizzling out. Fermín was really pleased that he'd been able to survive the firework bull, and he went off to find his parents and tell them all about it.

La primera vez

Era la primera vez que iba a correr delante de un toro. Muchos amigos suyos lo habían probado, pero él nunca se había atrevido. El peligro de ser arrollado por la multitud siempre le había echado para atrás, pero por fin había llegado el momento de demostrar que era lo suficientemente valiente para hacerlo. Ya no oiría más las burlas de su hermano mayor, quien siempre se había reído de él por no haberlo intentado nunca.

Sin que se diese cuenta, el cohete por fin explotó, lo que indicaba que todo acababa de comenzar. Miró por la cuesta y allí estaba el toro, dirigiéndose justo hacia él. A esas alturas ya no podía echarse atrás, así que no tuvo más remedio que ponerse a correr como no lo había hecho antes.

El sudor le recorrió todo el cuerpo, las pulsaciones le latían a mil por hora. Cuando ya estaba a punto de desfallecer debido al agotamiento, se giró para comprobar dónde estaba el toro y vio que a éste se le acababan de terminar los petardos que tenía atados a la espalda. Fermín se alegró por haber podido sobrevivir al toro de fuego, así que fue a buscar a sus padres para contárselo.

Autor: Francisco Javier Medina Herrera

*Dio voz a la obra: José Ignacio Pérez de Albéniz.
Director General de ARPA / Colaborador del Certamen.*

Rey

Calle Jarauta, sumergido con la cuadrilla en el estruendo de la txaranga. Hombro con hombro, asidos del brazo. Los cuerpos escuchaban la música: adelante, atrás, a un lado, al otro, frenada en seco, luego saltos, tropiezos, giros. Unos deseos a otros, formándose así conjuntos más pequeños, nuevas intersecciones con cada cambio de ritmo y canción.

Sudor. Tragos. Bebida que se derrama. Roces. Carcajadas.

Le vi con una camiseta anudada a la frente para mitigar el sudor. Era muy alto. Quizás me atrajera la raya de los ojos, la finura del rostro, los pendientes de plástico demasiado grandes, la nariz recta, las espaldas fuertes o la rigidez de la cintura. Sus movimientos eran pausados al beber, al fumar, al levantar la mirada. Me recordaron a esos seres todopoderosos, mágicos, buenos y magnánimos que me provocaban miedo y emoción a partes iguales.

De pequeño le preguntaba al aita si ama había ido a su reino:

- Sí Aitor, allí vive ahora, ¡feliz!

Lágrimas de alegría, decía. Inocencia.

Esos elegantes gentiles me tenían hechizado. Me gustaban los vestidos que llevaban, los tocados y sus joyas. Y me gustaban porque sabía que los reyes eran reinas con falda y las reinas eran reyes sin barba. Mis preferidos, los asiáticos, Esther y Sidi abd El Mohame.

He guardado hasta ayer el secreto que me permitía entenderme a mí mismo.

Le agarré al gigante de la mano. Bailamos asidos, nuestros dedos comenzaron a cifrar y descifrar mensajes. Aspiramos el aire que separaba nuestros cuerpos hasta que se nos pegaron los labios. Fuimos complemento del conjunto caos, producto cartesiano formado por los elementos del cuerpo de Adán y del mío.

Soy feliz, rey de mis deseos y de mi cuerpo.

The King

Jarauta street, immersed with the gang in the noise of the street band. Shoulder to shoulder, arm in arm. Our bodies listened to the music, forwards, backwards, to one side, to the other, halting suddenly, then jumps, stumbles, turns. Some wishes to others, thereby forming smaller groups, new intersections with each change of rhythm and song.

Sweat. Swigs. Spilled drink. Quarrels. Fits of laughter

I saw him with a T-shirt knotted around his forehead, to alleviate the sweat. He was very tall. I was perhaps attracted by the eyeliner, the finesse of the face, the over-large plastic earrings, straight nose, strong shoulders or the rigidity of the waist. His movements were unhurried when drinking, smoking, looking up. They reminded me of some all-powerful, magical, good and magnanimous beings that I found frightening and exciting at the same time.

When I was little, I used to ask my dad if mum had gone to his kingdom:

- Yes Aitor, that's where she's living now, she's happy!

Tears of joy, I said. Innocence.

These elegant gentiles had me bewitched. I liked the dresses that they were wearing, the head wear and their jewels. And I liked them because I knew that the kings were queens with skirts and that the queens were kings without a beard. My favourites, the Asian ones, Esther and Sidi abd El Mohame.

Until yesterday I kept the secret that allowed me to understand myself.

I took the giant by the hand. We danced arm in arm, our fingers started to encrypt and decrypt messages. We sucked in the air separating our bodies, until our lips came together. We completely left the state of chaos, a Cartesian product formed by the elements of Adam's body and mine.

I'm happy, king of my desires and of my body.

Errege

Jarauta kalean txarangaren burrunban murgilduta koadrilakoekin. Sorbaldala sorbaldarekin, besoak besoekin. Gorputzek musikari entzuten zioten: aurrera, atzera, alde batera, bestera, seko gelditu orain, jautzika gero, aztapoak, birak. Gogoek beste gogoei: talde txikiagotan bereizi, multzo-ebaketa berrietan batu erritmo zein abesti aldaketekin.

Izzerdiak. Tragoak. Ziztak. Talkak. Algarak.

Izzerdiari aurre egiteko kamiseta kopetan lotua ikusi nuen. Garaia, oso. Begien marraz erakarri ninduela esango nuke, aurpegiaren finak, plastikozko belarriritako nabarmenegiak, sudur zorrotzak, bizkar sendo eta gerri zurrunak. Mugimendu pausatuek edatean, zigarroa erretzen, begirada altxatzerakoan. Beldur adina zirrara sorrazten zidaten izaki ahalguztidun, magiko, zintzo, justuak gogorazi zizkidan.

Txikitan aitari galdetzen nion ea ama haien erresuman egongo ote zen:

—Bai Aitor, han bizi da orain, zoriontsu!

Poz-malkoak omen ziren. Inozentzia.

Liluratuta ninduten jentil dotoreak. Gustatzen zitzaizkidan jantzen zituzten soineko, buruko eta pitxiak. Eta gustatzen zitzaizkidan banekielako erregeak gonadun erregina zirela eta erreginak bizarrik gabeko errege. Nire kuttunak, asiarrak, Esther eta Sidi abd El Mohame.

Atzo arte atxiki dut nire burua ulertzeko balio zidan sekretua.

Eskutik heldu nion erraldoiari. Eskutik hartuta dantzari, hartzak hasi ziren mezuak zifratu eta deszifratzen. Gorputzak bereizten zigun airea zurrupatu genuen ezpainak itsatsi zitzaizkigun arte. Anabasa-multzoaren osagarri izan ginen, biderkadura cartesiarra Adham eta bion gorputz atalak.

Zoriontsu naiz nire gogo eta gorputzaren erresumen errege.

Autor: Joxe Aldasoro Jauregi

*Dio voz a la obra: Abel Barriola.
Pelotari profesional retirado.*

Patxaranak eta txupeteak

Ongi entzun, aitonaren altxorra da, ezta ukitu ere ez.

Onartu behar dut debeku irmo eta errepikakor hura buruan sartu zitzaidalda. Festetan, kafearen orduan, aitona edaritegira joaten zen eta kopatxo bat hartzen zuen.

Aitonaren altxorra... altxor bat..., ipuinetan bezala...; zerbait ezkutatzan zidaten.

Bost urterekin, dagoeneko letrak elkartzeko gauza nintzen. Nire amona ohartu gabe, aulki batera igo nintzen; handik, etxea miatu, eta adin-nagusitasunera heldu nintzela sinetsi nuen; kristalezko botila zimurtsua hartu, eta adartxo berdez hornitutako etiketan zera irakurri nuen: "pa-txa-ra-na".

Zin egiten dut ez nuela nahi. Tapoia kendu, botila sudurrera gerturatu eta sentsazio berriak sentitu nituen, atseginak, ezezagunak; inoiz ez dut perfume hura ahaztuko... Zurrusta handia eskuetara bota eta aurpegia garbitu nuen mingaina atera bitartean, tantarik ez galtzeko. Gustatu zitzaidan. Txupakia ongi busti (Josemiguelericok horrela nahiago zuelakoan), ahal guztia miazkatu eta, nire esku itsaskorreakin aitarena hartu behar nuenean zeremoniarako, zabuka hasi, eta "riau, riau" abesten hasi nintzen. Erraldoia ixaroten gelditu zen biharamunean nik sista amaitu arte.

Of pacharan and dummies

Heed my words: it's Grandad's treasure, don't dare touch it.

I must confess that that sharp, reiterated prohibition just wouldn't stop barraging my brain. During the festival, when it was time for coffee, Grandad would go over to the drinks cabinet and serve himself a dram.

Grandad's treasure..., treasure..., like in the stories...; they were keeping something from me there.

By the age of five I could already read. When my grandmother wasn't on top of me, I clambered onto a chair. From up there, I scanned the room and I felt like I had come of age. I took hold of that knobbly glass bottle with green sprigs on the label and read: "Pa-cha-ran".

I swear I didn't want to do it. I removed the stopper, brought it to my nose and was overcome by new, pleasurable, unknown sensations; I will never forget that sweet perfume... I splashed a good amount onto my hands and drenched my face with it, sticking out my tongue so as not to waste a drop. I liked it. I soaked my dummy in it (I figured Josemigueleric would prefer it that way), licked as much as I could and, when I was going to place my sticky hand in my father's for the ceremony, started to reel and sing 'Riau-Riau'. The giant had to wait till the next day for me to finish my afternoon nap.

De pacharanes y chupetes

Óyeme bien, es el tesoro del abuelo, ni se te ocurra tocarlo.

Confieso que aquella prohibición tajante y repetitiva acabó golpeando mis sienes. Durante las fiestas, en el momento del café, el abuelo visitaba el minibar y se servía una copita.

El tesoro del abuelo... un tesoro..., como en los cuentos...; allí había gato encerrado.

A los cinco años yo ya juntaba letras. Aprovechando un descuido de la abuela, subí a una silla; desde aquella altura, y oteando la casa, creí llegada mi mayoría de edad; tomé la botella de cristal rugoso, etiquetada con ramitas verdes y pude leer: "pa-cha-rán".

Lo juro que yo no quería. Quité el tapón, acerqué la botella a la nariz y experimenté sensaciones nuevas, placenteras, desconocidas; nunca olvidaré aquel perfume... Eché un buen chorro sobre mis manos y me lavé la cara al tiempo que sacaba la lengua para no perder gota. Me gustó. Remojé bien el "chupe", (supuse que Josemigueleric lo preferiría así), lamí hasta donde buenamente pude, y cuando iba a coger con mano pegajosa la de mi padre para la ceremonia, comencé a dar tumbos y a cantar el "riau, riau". El gigante quedó esperando hasta el día siguiente a que acabara mi siesta.

Autor: Mirentxu Arana Lesaca

Dio voz a la obra: Iñaki Porto.
Fotógrafo Profesional.

Gauean, su artifizialak

Ezagutu zintudan urte hartan, oso gaztea nintzen. Dena egin nahi nuen, ez nuen ezer galdu nahi. Gogoan dut eskutik heldu geniola elkarrri kortisol-leherketa gorputz osoan zehar barreiatzen ari zen bitartean txupinazoaren ondoren. Are gehiago estutu nizun eskua, zuk erantzungo ote zenuen egiaztatzeko helburu hutsez. Arriskuaren aurrean lasterka egin genuen, zentzumen guztiak koordinatuta izatearen argitasun mental hori sentitzen genuela, osatzen dugun engranaje zoragarriaren pare funtzionatuz.

Kilikiekin sentitutako emozio hori bizi nahi genuen berriro biok, eta presatu egin ginen hurrengo urteetan; Iker jaio zen, eta anai-arrebaxo bat eta txakurtxo bat (su artifizialak gustuko ez zituen familiako kide bakarra) eskatu zigun laster semeak.

Harik eta txupinazioak arratsaldero entzuten nituen arte. Zezenaren aurrean inoiz baino kontzentratuago lasterka egin arren beti harrapatzen ninduen arte. Kiliki bat gauero ikusten nuen arte. Su artifizialak ikusteko atera beharrik izan ez nuen arte.

Egun batean, zu lo-seko zeudenean bitartean, akituta, beste 204 ordu igaro ondoren, komisariara sartu nintzen. Zer nahi nuen galdetu zidatenean, hauxe baino ez nuen esan: jaiek berea egin du. Gazteak masailari begiratu zidan, eta gure amaiera eta nire hasiera idazteari ekin zion.

Fireworks by night

The year I met you I was very young. I wanted to do everything and not miss a thing. I remember reaching for your hand as the explosion of cortisol spread through our bodies after the chupinazo rocket. I gave your hand an extra squeeze just to make sure you felt the same. We ran in the face of danger, feeling the mental clarity of having all your senses attuned, working like the wonderful machines that we are.

We both wanted to feel the thrill of the Kilikis once more, so we hurried to have a child in the following years and Iker was born, who soon asked for a baby brother and a dog, the only member of the family that didn't like fireworks.

Till the moment came when I heard the starting rocket every afternoon. When I ran before the bull with more focus than ever, but he always caught up with me. When I saw a kiliki every night and I no longer needed to go out to see the fireworks.

One day, whilst you slept, exhausted after another 204 hours, I walked into the police station. When they asked me what I wanted I just said: the fiesta is over. The young man's gaze halted on my cheek and he began to write down our end and my beginning.

Por la noche, fuegos artificiales

Aquel año en que te conocí, era muy joven. Lo quería hacer todo y no perderme nada. Recuerdo que nos cogimos de la mano mientras la explosión de cortisol se expandía por todo nuestro cuerpo tras el chupinazo. Apreté más fuerte tu mano solo para comprobar que tú me respondías. Corrimos delante del peligro sintiendo esa claridad mental de tener todos los sentidos coordinados, funcionando como el maravilloso engranaje que somos.

Los dos deseábamos volver a sentir la misma emoción con los Kilikis, así que nos apresuramos en los años siguientes y tuvimos un niño, Iker, que pronto pidió un hermanito y un perro, único miembro de la familia al que no le gustaban los fuegos artificiales.

Hasta que llegó un momento en que oía chupinazos todas las tardes. Corría delante del toro con más concentración que nunca, pero él siempre conseguía alcanzarme. Veía un kiliki todas las noches y ya no necesitaba salir para ver los fuegos artificiales.

Un día, mientras dormías agotado tras otras 204 horas, entré en la comisaría. Cuando me preguntaron qué quería solo les dije: la fiesta ha terminado. La mirada del joven se posó en mi mejilla y se dispuso a redactar nuestro final y mi principio.

Autor: Paula Fernández Suárez

Dio voz a la obra: Pili Ardanaz.

Farmacéutica del Centro de Información de Medicamentos.

Zina

Saiatu naiz berriro aurten. Nekatuta nengoen, eta opor-egun batzuk hartzea erabakita nuen, aurreko festetan bezala. Heriotzak ere badu hesitik gozatzeko eskubidea, esan nion nere buruari. Izan ere, sanferminek irauten duten 204 orduetan zehar baino ez litzateke izango. Saiatu nintzen. Zin egiten dut. Baina, azkenean, bi minutu baino ez nuen irau. Bi minutu amaitezin, hori bai, baino bi minutu baino ez, entzierroaren iraupenekoak. Hiru aldiz abestu nuen lasterkarien eskaria santuaren horma-hobiaren aurrean, beste iruindar bat izango banintz bezala, zezendegiaren ondoan, lasterketa hasi dela iragartzen duen suziriak eztanda egin aurretik. San Domingo aldapako berrehun eta laurogei metroak korritu nituen, aise; Mercaderes kalean biratu, eta laurogeita hamar graduko angelura iritsi nintzen, non zezenek irrist egin eta zerraldo erortzen baitira. Oihuka hasi nintzen, adoretzu, eta Estafeta izaltsuan gora lasterka abiatu nintzen, atzera begiratu behin eta berriro. Hirurehun metro eginda, hurrengo kailejoaren inbuturaino iritsi nintzen. Orduan, ikararen hatsa iritsi zen nireganaino, lur gainera erori ginenean, adarkaden azpian. Zortziehun eta berrogeita hamar metro izan ziren guztira, bi minutu. Zin egiten dut saiatu nintzela. Zin egiten dut. Baina odol-usaina zegoen..., eta ofizioa nagusitu zen nirengan.

The vow

This year I tried again. I was tired and I thought about taking a few days' holiday, as I did during the fiestas last year. Death also has the right to enjoy things from behind the barriers, I told myself. All in all, it would scarcely be the two hundred and four hours, which is the duration of the San Fermin fiestas. I tried. I swear I did. But in the end I only managed two minutes, which seemed eternal, but only two, that is, the duration of the first bull run. As just one more local from Pamplona, I sung three times the traditional song of the runners, in front of the niche that holds an image of the Saint, near the bull pens and before the rocket was fired to mark the start of the run. I went along the two hundred and eighty meters of the slope of Santo Domingo without batting an eyelid, I turned in Mercaderes street and reached the ninety degree angle where the bulls slip and fall flat on their bellies. I screamed and shouted and, constantly glancing backwards, I went into the shady street of Estafeta, going along three hundred meters right up to the bottleneck at the next narrow passageway. That's when the breath of terror reached me, when we fell to the ground, under the horn wounds. Eight hundred and fifty meters in total, and two minutes. I swear I did try. I swear I did. But I smelled of blood ... and the profession was too much for me.

El juramento

Este año lo volví a intentar. Estaba cansada, y me propuse, ya lo hice la fiesta anterior, disfrutar unos días de vacaciones. La muerte también tiene derecho a disfrutar desde la barrera, me dije. Total, apenas serían las doscientas cuatro horas que duraban los sanfermines. Lo intenté. Lo juro. Pero al final solo aguanté dos minutos, eternos, eso sí, pero solo dos, los que duró el primer encierro. Como un pamplonica más, entonces por tres veces la plegaria de los corredores delante de la hornacina del santo, junto a los corralillos, antes de que sonara el cohete que daba comienzo a la carrera. Recorrí los doscientos ochenta metros de la cuesta de Santo Domingo sin pestañear, giré en Mercaderes y llegué al ángulo de noventa grados donde los toros resbalan y se despanzurran por el suelo. Jaleé y grité, y me adentré, sin dejar de mirar atrás, por la sombría Estafeta, recorriendo los trescientos metros hasta el embudo del siguiente callejón. Entonces, hasta mí llegó el aliento de terror cuando caímos sobre la tierra, bajo las cornadas. Fueron ochocientos cincuenta metros en total, y dos minutos. Juro que lo intenté. Lo juro. Pero olía a sangre..., y me pudo más el oficio.

Autor: Julia San Miguel Martos

Dio voz a la obra: Pablo Berástegui.

Policía Municipal de Pamplona.

Y nuestro más sincero agradecimiento por vuestra participación

Abarzuza Rodriguez, Irune
Abril Olaetxea, Jon
Acosta Martínez, Miryam Teresita
Agorreta Fernandez, Teresa
Albeniz Goñi, Irantzu
Aldanondo Perkaz, Amaia
Aldasoro Jauregi, Joxe
Alfaro Vega, Luis Alberto
Allepuz Giral, Sergio
Alonso, Pablo
Alonso Latorre, María José
Altuna Martínez , Isabel
Álvarez Atarés, Luis
Álvarez De Eulate Navarraz, Josu
Alvarez Marcos, Angel
Alvarez Musetti, Victoria
Amat Larraz, Carlos
Ambustegui Lapuerta, Amaia
Anchia Vindas, Alexander
Andrade De Noguera, Sonia Mercedes
Andueza Martinena, Ángel
Angulo Muñoz, Blanca
Añibarro Aguado, Pilar
Ansoain Martinez, Edurne
Anzano Santamaría , María Mar
Aquerreta Goñi, Miguel Ángel
Aragó Olaguibel, José María
Arana Lesaca, Mirentxu
Aranda Castro, Eduardo
Aravena Arellano, Armando
Arbilla Ruiz, Juan Ignacio (Iñaki)
Arias Ugalde, Luis Javier
Aristu Aramburu, Pilar
Arregui Celaya, Jesús Maria
Arroyo Moreno, Gloria
Arteta Navarro, Javier
Asensio, Marta
Asensio García, Silvia
Astrain Abadía, Fernando
Ayape Zaratigui , Esmeralda
Ayerra Comino, Mikel
Badal Camañ, Andrea
Baigorri, Cristina
Baleztena Pérez, Laura
Ballester Lafuente, Paula
Balzategi Juldain, Ander
Baños Vegas, José Luis
Barata Bausach, Francisco Juan
Barragán Larreta, Francisco
Barrionuevo, Lorena
Batz, Erik
Bedoya Soto, Marisa
Bellas Sorribas, Raül
Bello Orozco, Matilde
Benayas Del Río, Pablo
Bermejo González, Andrés Camilo
Berruete Cilveti, Jokin
Bethencourt Rodríguez, María Elena
Blanco, Fabio Alfredo
Blanco Blázquez, Inmaculada
Boffa, Maximiliano
Bojacá Zambrano, José Alfredo
Botía Sánchez, Francisco José
Boyero Martin, Mikel
Brieba Sotés, Uxue
Briones García, Vicente
Bueno, Boris
Bueno Tapiz, Mikel
Buisán Gil, Carlos
Buitrago Aceros, Martha Teresa
Buruaga Miruri, Diego
Cacciola Donati, Angelo
Caceres Palomino, Adriana
Calvo Lou, Pilar
Campión Ilundain, Josetxo
Campión Jimeno, Carlos
Cañizares, Miguel Ángel
Cano Martínez, Pedro Antonio

Caratozzolo, Vittorio
Cardenal Alonso, Isabel
Carrasco Gil, Celia
Carrasco Gil, Clara
Carretero Rodríguez, Ángel
Cartujo Villar, Alejandro
Carvajal Belisario, Luis
Casañal Abad, Alberto
Castejón Visiedo, Roberto
Castillo Díaz, Hernando
Castrejon López, Ángel
Castro Santiago, Enrique
Castro Ulloa, Alejandro
Catela Marcos, Isidro
Cavieres Martínez, Leonardo Jesús Santiago
Celaya Escalera, Miguel Ignacio
Cerrón Barreneche, Mari Carmen
Charles Chevannes, Alfredo
Chaves Rios, Cindy Lizeth
Chumbe Gill, Anna
Cildo Guembe, Andrea
Clavero Blázquez, Raül
Collado Sevilla, Joaquín
Conde Fernandez , Mar
Contreras Berríos, Marcela
Cordovez Pérez , Adolfo
Costas Santos, Gabriela
Cubiella Fernández, Jose Emilio
Cuellar Guarnizo, Jairo Alberto
Cuenca Gómez, Jose Fernando
De Andrés Elizari, Paula
De Las Heras, Pelayo
Del Arco Barrera, Leonardo
Del Guayo Bautista , Maria De La O
Del Rosario , Carlos
Delmonte Vergara, Jorge
Díaz González , Maite
Díaz Perea, Ibeth Karina
Diez García, Álvaro
Digilio Pérez, Hernán Luis
Domínguez Gallego, Lázaro
Durán, Urbano Antonio
Durán Urdaniz, Susana
Durán Velasco, Juan
Eguillor De La Torre, Amaia
El Busto Caminos, Estibalitz
Elcano Sanchez, Ander
Elorza Agirrebarrena, Goreti
Esparza Gorraiz, Joseba
Espina Puertas, Pablo
Estigarribia, Victor Daniel
Etxarri Sucunza, Inma
Etxebarria Ceballos, Gaizka
Etxebarria Cayuela, Paula
Ezcurra Ibarrola, Mariola
Falcón Franco, Cristina
Fanés Gil, Ramón
Félix Gómez, Jesús
Fernández, Guillermo César
Fernandez De La Cueva Villalba, Manuel
Fernández Induráin, Beatriz
Fernández Larrea, Pilar
Fernandez Merayo, Paulino
Fernández Suárez, Paula
Fierro Martínez, Juan José
Finazzi Martínez, Marta
Frago Fernández, Agustín
Fraile, Óscar
Francés Dueñas, Jesús
Fuentes Pardo, Rafael
Gago Martín, José A.
Galán Goñi, Beatriz
Gallardo Romero, Pedro Jose
Gaona Ramírez, David Guillermo
Garcés Redondo, Raül
García Cortés, Ángela María
García De Cortazar Ruiz De Aguirre, Alfonso
García Garrido, María Soledad
García López, José Ángel
García Marcos, Alba
García Martínez, Noelia
García Molero, Ariadna
García Mont, José Luis
García Rogel, Ariel Eduardo
García Ruiz, Amaia
García Toro, Ana Belén

García Valledor, Valentín
García Viñao, Isabel
Garriz Larrea, Iñaki
Garriz Larrea, Teresa
Gastaminza Iriarte, Amparo
Gaston, Idoia
Gella Yago, Jesús
Gil Carrasco, María Pilar
Girona García, Enrique
Goikoetxea Fernández, Salvador
Gómez, David
Goñi, Esther
Gonzalez Delgado, Javier
González Gómez, Raquel
Gonzalez Maestre, Miguel Angel
González Mariezcurrena, Alejandro
González Ortiz, Gabriel
González Parra, Mikel
González Quintana, Javier Abelardo
González_Nieto Delgado, Concha
Gonzalo, Justo
Gorches Guerrero, María Gabriela
Gorgues Muñoz, Salvador
Gorriz Hualde, Izaskun
Gosso, Juan Sebastian
Gracia Galvez, Maria Pilar
Gracia Iguácel, Raquel
Gravalos Gravalos, Alba
Guadalupe Rodríguez, Kevin
Guiguet, Ruth De Los Angeles
Guillán Riveiro, Alejandro
Guinot Viciano, Vicente
Gurbindo Izco, Amaya
Gutiérrez Díez, Marga
Heras Paniagua, Carlos
Hernández Guerra, Raúl
Hernández Pérez, Inocencio Javier
Herrera Pagán, María Del Carmen
Herrera Perdomo, Juan Andrés
Herrerros Zayas, Paúl
Hervás Ruiz, Evelin
Hidalgo Díez, Paloma
Hita Holguin, Mari Luz

Ibáñez García, Rebeca J.
Ilincheta Zabalza, María Jesús
Imaz Rubalcaba , Carmen
Indurain Espinal, Noelia
Ingrassia, Prospero Gustavo
Iragi Eraul, Aitor
Iraizoz Cía , Sandra
Irigaray Izurdiaga, Isabel
Irigoyen Otazu, Charo
Izkue Apesteguiá, María
Jiménez Martínez, Cristina
Jimeno Martínez , Ana
Józefowicz, Anna
Juncà Mier De Terán, Jordi
Kelle, Franz
Lana Lisarri, Javier
Landa El Busto, Luis
Lara Jimenez, Juan Cruz
Larrú Chueca, María José
Lazo Bravo, Raúl
Legaz Iruirita, Belén
León Del Castillo, Antonio
Leyton Herrera, Gustavo
Leyton Luna, Daniela
Lizarraga Diaz, Jon
Lizarraga Villota, Ainhoa
Llanes Domínguez, Ramón
Lobato Jimenez, Isabel Maria
Lopez Darriba, Pablo
Lopez Fraga, Jmjose Ricardo
López García, José Luis
López Izcue, Javier
López Martín, Ismael
Lordén Lordén, Aman
Lorea Malumbres, Gorka.
Lorea Martínez, Txema
Lorente Muñoz, Pablo
Lusarreta Lafuente, Alfredo
Luzardo Morales, Juan Carlos
Macdonald Domínguez, David Vaughan
Maiza Colomo, Paula
Manresa Arbos, Faust
Marcos Sarró, Cristina

Martín De La Mota Casarrubios, Montserrat
Martín De Vidales Huarte, Leyre
Martín Gómez, Pedro Juan
Martín Martínez, Jaime
Martín Pérez, Aurelio
Martín Pérez, María Eugenia
Martinez, Nicolas
Martínez González, José Antonio
Martínez Martín, Domingo Alberto
Martínez Moreno, José
Martínez Quintana, Moises
Martinez Saez, Marta
Martínez-Abarca Martínez, Luis
Maruri Álber, Ernesto
Mata Gonzalez, Javier
Mateo Perdomo, Glenny Arisleida
Mazzeo, Raul Alberto
Medina, Manque
Medina Herrera, Francisco Javier
Melo Castañeda, Oscar Ivan
Mena Sanchez, Jose Carlos
Mendizabal Arizcun, Miguel
Mendoza Alonso, Angelica Maria
Merino Bernal, Ángel
Miguel Jimenez, Edurne
Mikeo Arrarás, Mikel
Mina Pérez, Rubén
Minchinelá Zarraluqui, Guillermo
Moisés Rayo, Deborah
Molina Guerra, Juan
Monreal Garcés, Nora
Montañana Roig, Ricardo
Montemayor, Luis Mariano
Montoya Vicente, Manuel
Mora, Xisca
Moracho, Angel
Morales Asensio, Jose Antonio
Morant Escrivá, Marta
Moreno, Andres
Moreno Carrascosa, Isidro
Moreno Jiménez, Emilio
Moreno Reina, Manuel
Mudarra Bello, Orlando

Muela Sopena, Ana
Muglia, Andrés Gustavo
Muñoz Morales, Manuel
Murugarren Leoz, Jose
Navarro, María Soledad
Navascués Ladrón , Santiago
Nevado Cerro, Calamanda
Nieves, Rosa
Novál Martínez, Jesús Sebastián
Olaz Pascualena, Marta
Olivella, Elena
Oliver Toret, Manuela
Oroz Valencia, Alberto
Ortega Adrover, Neus
Ortín Sánchez, Pilar
Ortiz De Andrés, Ignacio
Ortiz Reyes, Luis Felipe
Oslé Muñoz, Angela
Otamendi Aguirre, Mª Cristina
Otondo Arraztio, José
Ovelar Castañón, Pablo Asier
Pacheco Hernández, Ingrid
Pacheco Julià, Jesús
Palanco Souza, Zaira
Paredes Salmerón, Diego
Parralejo Babiano, Paco
Parro Fernández, Iván
Pereda Eusa, Katrin
Perez, Jose Del Carmen
Pérez Balasch, Santos
Pérez Barreiro, Marcos
Pérez Campión, Luis Javier
Pérez Noguero, Gregorio
Perez Tellería, Ruben
Pino Bellofín, Álinson
Pintos De Moreta, Astrid
Pita Nieto, Xabier
Puertas, Gema
Quintana Vega, Francisca
Quisque Correa Angulo, Jorge Isaacs
Quispe Perez, Miguel Alfredo
Ramírez, Izaskun
Ramírez Pérez, Patxi

Ramos Aguilar, Anthony Joel
Ramos Alonso, Jesús María
Rapún Mombiola, Aurora
Remírez Barragán, Carmen
Remón Sanjuán, Carlos
Resano Iñigo, Angela
Riancho López, Aída
Riaño Brun, Iñaki
Rivero Bañuelos, Elisa
Robles, Miguel
Rodríguez Lasso, Juana Del Carmen
Rodríguez Oroz, Amaia
Rodríguez Salgado, Amaya
Rodríguez Zarraluqui, José Oscar
Romero Lujan, Estefano
Rosell Novella, Maika
Royo, Mario
Royo Lacosta, Belén
Rozo Leal, Juan De Jesús
Rubio Bautista, Carlos
Rubio Polo, Jose Miguel
Ruiz Adsuar, Esperanza
Ruiz Brotóns, Patricio
Ruiz Gómez, David
Ruiz Gómez, Ventura
Ruiz López, Paola
Ruiz Pérez, Patricia
Ruiz Ruiz, Carmen
Ruiz Sanz, Andrés
Saiz Delgado , Elma
Saiz Mora, Ángel
Salvoch Hualde, Iñigo
Samanes, Roberto
San José López, Luis
San Juan Pajares, Luis David
San Martín Chaler, Andrea
San Miguel Martos, Julia
Sánchez, Elena
Sanchez Benito, Juan Jose
Sánchez Egea, Francisco
Sanchez Godoy, Laura
Sanchez Inda, Naiara
Sánchez López, Raquel

Sánchez Márques , Inma
Sánchez Mingo, Julio
Sánchez Soto, Mónica
Sancho Sanchez, Xabier
Santamaría Jiménez, Rafael
Santesteban Herrero, David
Santos Mínguez, Manuel
Sanz Lallana, Pedro
Sanz Matesanz, Carlos
Sanzol Escudero, Miguel
Segarra Belles, Josep Manuel
Senis Diez, Felix
Seral Escario, José Mariano
Servent Mañes, Carlos
Sesma Del Val, Ismael
Simmonds, Keith
Simon Cabodevilla, Teresa
Simoncini, Raul Oscar
Skorupsky Añasco, Maia Solange
Sóla Gómarra, Raquel
Sorribas Piñeiro, Ana M
Sortelle, Sylvain
Sosa, Franco Adrián
Tabarés Martín, Patricia
Tavira Naranjo, José
Tayhardad Maestre, Elizabeth
Telletxea Coscolin, Jon
Toquero Del Olmo, María José
Torres Sagra, Esteban
Trillo Lopez, Juan Antonio
Tuesta Calvo, Mónica
Ugalde Ustárroz, Nerea
Ugartondo Armas, Raquel
Umaña Santamaría , Sandra Del Carmen
Unzu Rey, Fermin
Urieta Martínez, Virginia
Uriz Tirapu, Miguel
Valcarcel Carroll, Gustavo
Valencia Azcona, Laura
Valencia Ran, Miren
Valenza, Sebastian
Valle Santos , Concepcion
Vázquez Gaitán, Alberto

Vázquez García, Luis
Vega Perán, Marcelo Alonso
Velasco Centelles, Juan Manuel
Velasco Ortiz, Ana Isabel
Vidal Rico, Sonia
Vidán Astiz, Laura
Viladés Fernández De Cuevas, Eduardo
Villaplana Merino, Juany
Villar Sola, Saioa
Vizcay Cruchaga, Nieves
Xuclá Lerma, Miguel Ángel
Zabal, Carol
Zaratiegui Iriarte, Ekiñe
Zubiria Sayans, Cristian
Zudaire Solves, Nieves Belén



Organiza



Patrocina



Colaboran



Villa McLuhan

